

AGOSTO 2020



NUNNTIA

Boletín de la Congregación de la Misión



Congregación de la Misión
Oficina de Comunicación

CRONICA DEL PRIMER FESTIVAL VOCACIONAL MISIONERO



La pandemia del COVID-19 no pudo opacar el ambiente de fraternidad con que la Congregación de la Misión dio inicio al mes vicentino.

Este martes 1 de setiembre, cuando el reloj marcó las 5:00 pm en Roma, dio inicio la primera edición del Festival Vocacional Misionero, una iniciativa convocada semanas atrás por el Superior General, Padre Tomaž Mavrič CM, con la cual se ha dado apertura a las celebraciones vicentinas de este mes y se buscó movilizar la sensibilidad vocacional de toda la Congregación de la Misión.

El evento contó con la participación de más de 300 personas entre misioneros, estudiantes, seminaristas, formandos y jóvenes en discernimiento vocacional de los cinco continentes, quienes se hicieron presentes en este encuentro virtual llevado a cabo por la plataforma de Zoom.

La comunidad de la Curia General en Roma fue la responsable de la animación del festival, quienes interactuaron como maestros de ceremonia presentando a los ponentes y testimonios.

Los seminaristas de varias provincias expusieron sus talentos musicales: los primeros fueron los seminaristas de la Provincia de Polonia, después el estudiante Jean Baptiste Ging de la Provincia de Francia, quien convirtió en canto la frase que inspiró el Festival y es

lema para el llamado misionero del Superior General en este 2020: “Nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra” (ES XI, 553). Posteriormente el estudiante Ângelo Caidla Macamo de la Viceprovincia de Mozambique tuvo una presentación al estilo rap y concluyeron el festival los seminaristas de la Viceprovincia de Costa Rica con el conocido canto: “El corazón de San Vicente de Paúl”

Cuatro misioneros compartieron sus experiencias vocacionales desde las misiones donde se encuentran: Padre Toshio Francesco, el primer misionero vicentino de origen japonés, quien pertenece a la Provincia Occidental de los Estados Unidos y actualmente se encuentra en la Misión Internacional de Cochabamba, Bolivia. También se presentó una grabación del testimonio del Padre Yohanes Berchmans, actual misionero en Indonesia, quien por diferencia de horarios no pudo conectarse en vivo. El tercer testimonio fue del Hermano Jorge Barrera, de la Provincia de Colombia, que desde hace algún tiempo es misionero en Cuba. El testimonio del Hermano Jorge sirvió para recordar la importancia de la vocación de los hermanos en la Pequeña Compañía. Finalmente, el Padre Pedro Opeka cerró la sección de testimonios con su historia vocacional en la que narró su encuentro con los pobres de Madagascar de-

sde 1970, y su motivación para los misioneros seamos una familia donde quiera que nos encontremos, e invitó a los jóvenes a no tener miedo de responder al llamado a la vocación misionera.

Los testimonios estuvieron separados por la presentación del libro "Donde Dios nos Quiere" del Padre Rolando Gutiérrez de la Viceprovincia de Costa Rica, quien días atrás publicó esta obra con el tema de la Cultura Vocacional leída desde el carisma de San Vicente de Paúl: "Les hablo de la cultura vocacional leída desde el corazón del carisma vicentino... que nos permite revitalizar la mística misionera con una sensibilidad como la que movió a San Vicente para seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres, y que termina por convertirnos a todos en llamantes" expuso el autor de la obra que prontamente se publicará en inglés y otros idiomas.

En la última parte del Festival se presentó la entrevista que el Padre Tomaž Mavrič, Superior General, hizo al Cardenal Luis Antonio Tagle, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, quien visitó la Curia General en el mes de julio. En esa entrevista, Tagle comparte su admiración a la Congregación de la Misión por su servicio misionero y por el aporte a la formación del clero y los laicos. El Cardenal concluyó dando su apoyo a la campaña del llamado misionero del 1%:

"Yo con todo el corazón apoyo esta Campaña del 1%, para que tengamos un flujo constante de vicentinos, especialmente ordenados a la misión ad Gentes. Esto tiene valor. Es una manera de dar testimonio a un mundo fragmentado, pues para nosotros, el amor de Jesús nos hacer hermanos y hermanas unos a otros. Incluso en una tierra extranjera, yo puedo encontrar una casa, porque tengo hermanos y hermanas. El venir juntos de diferentes países a las gentes y encontrar una casa en otro país es un testamento de Dios que es amor, y que se encarnó en Jesucristo. Y también ustedes son llamados Congregación de la Misión. Ustedes pueden decir que extrañan su casa cuando dejan su propia casa cuando van a otra tierra. Pero para ustedes hacen del lugar al que llegan otra casa, porque siempre van a encontrar a los pobres para amarlos, para servirlos, siempre van a encontrar a Jesús. Entonces, por favor, que el 1% se convierta en 2% o 3% dependiendo de la acción de Dios y también de su disponibilidad. Por favor, apoyemos la campaña" expresó Tagle.

El Festival Vocacional Misionero llegó a su final con el lanzamiento de la campaña del 1% por parte del Superior General. El Padre Tomaž, quien, desde el inicio del Festival, llevaba puesta una camiseta blanca con el nombre de todas las ciudades donde se tienen misiones ad gentes, explicó la campaña en estos términos:

"La Congregación es misionera desde su fundación, y

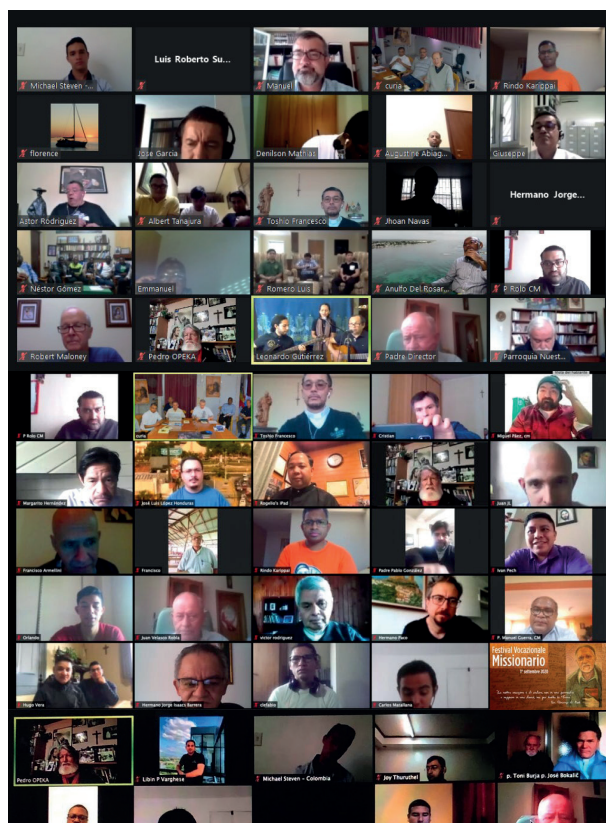
con la campaña del 1% buscamos incentivar el partir a la misión, pero además, también deseamos recuperar la reflexión sobre el significado del Espíritu Misionero en la Congregación, y reconocer que nuestra dimensión misionera no se limita solo a las Misiones Internacionales, sino que se extiende en las regiones misioneras que han asumido muchas provincias, y que la presencia de misioneros fuera de sus países de origen obedece a la respuesta que una determinada provincia hace ante una necesidad de un obispo o de una iglesia particular, pero también corresponde a la llamada de la Iglesia a partir a las Misiones ad Gentes". Señaló el Superior General.

Además indicó de una serie de signos que ha preparado la Oficina de Comunicación de la Curia General para motivar a esta campaña, entre ellos carteles, camisetas como la que él llevaba puesta, el logo del sello con el 1%, y el nuevo sitio web: https://cmglobal.org/es/mission-cm/?noredirect=es_ES

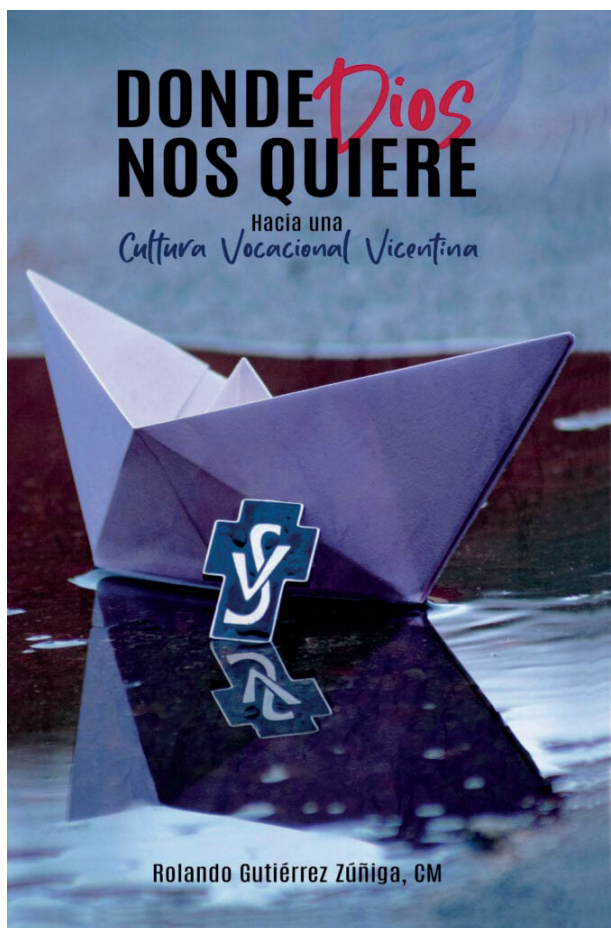
Finalmente, el Padre Tomaž Mavrič, convocó a todos los misioneros relacionados al apostolado de la Pastoral Vocacional para una reunión virtual el sábado 19 de setiembre a las 5:00 pm en hora de Roma, y a los seminaristas y formandos también los invitó para un encuentro virtual el sábado 17 de octubre a la misma hora.

Link al Festival: <https://youtu.be/x2bkaPA5EF8>

Oficina de Comunicación



“DONDE DIOS NOS QUIERE” ... NUEVO LIBRO DE CULTURA VOCACIONAL VICENTINA



“El sueño de construir una Cultura Vocacional desde el Carisma Vicentino” es el horizonte que nos marca la obra recién publicada del Padre Rolando Gutiérrez CM, misionero de la Congregación de la Misión en Costa Rica y autor de numerosos artículos sobre pastoral vocacional y carisma vicentino.

Se trata de una publicación de la Editorial española CEME-La Milagrosa que ofrece nos una profundización en la Cultura Vocacional en el marco de la Nueva Evangelización y leída desde la identidad vicentina.

“En torno a la cultura vocacional y a la cultura vocacional vicentina, el autor estructura una serie de conceptos que, al final, logran diseñar un escenario adecuado para la Pastoral vocacional. Son las pinceladas certeras que un artista plasma en un lienzo para dar perspectiva a su cuadro. En ningún momento falta profundidad en

el planteamiento. Y hay que decir que, sólo cuando se ven las cosas en profundidad, brota la claridad en la acción...” Expresa el Vicario General, Javier Álvarez CM, en la presentación del libro.

Según el autor, la obra es el punto de llegada de una serie de reflexiones de sus conferencias y artículos, en las cuales se toma en cuenta los aportes de figuras sobresalientes en temas de Pastoral Vocacional como Amedeo Cencini, además de los Congresos Vocacionales de Europa y América Latina, y sobre todo, tiene muchas luces del Sínodo de los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional, llevado a cabo en Roma en el 2018, así como también de la Exhortación Apostólica Postsinodal del Papa Francisco *Christus Vivit*.

El libro consta de tres partes, ocho capítulos y 208 páginas. En la primera parte (capítulos I y II) se ofrece un estudio de la realidad juvenil, datos y estadísticas de la Congregación de la Misión, y algunas reflexiones importantes, como es el caso de “la pandemia de la mediocridad”, que es la metáfora empleada por Gutiérrez para plantear un problema silencioso que yace en el interior de la Vida Consagrada y del cual no escapan las congregaciones vicentinas. En la segunda parte (capítulos III, IV y V) se establecen conceptos muy claros desde la teología y otras ciencias, para hacer una lectura de las dimensiones de la Cultura Vocacional desde el vicentinismo. En el capítulo V el autor establece cuatro coordenadas que considera definitorias para una Cultura Vocacional Vicentina: “auténtico profetismo, radicalidad o extinción, rejuvenecer o esclerotizarse” y el principio del Papa Francisco: “el tiempo es superior al espacio”. Finalmente, en la tercera parte (capítulos VI, VII y VIII) la obra concluye ofreciendo una “Pedagogía Vocacional Vicentina” a través de tres verbos: salir, ver y llamar.

Para adquirir este libro, se pueden realizar los pedidos a la Editorial CEME-La Milagrosa en el sitio web www.editorialamilagrosa.net o escribiendo al correo: lamilagrosa@lamilagrosa2.e.telefonica.net

Oficina de Comunicación

EQUILIBRO EN LA CASA COMÚN: ORIENTACIONES POST-PANDEMIA DESDE EL BUEN VIVIR INDÍGENA



Cuando un rayo cae cerca de una casa ngäbe, la tradición exige convocar la danza tradicional “jeiki” por un periodo de cuatro días. La danza involucra a todos los invitados, conectados brazo a hombro en largas colas, siguiendo los pasos guiados por la maraca y los cantos sagrados. En unos de los mitos antiguos que explica el orden cósmico ngäbe, el rayo es un gemelo que subió al cielo, mientras que su hermana, convertida en dragón, fue al mar. La danza en este momento tiene el propósito de “regañar” al rayo, para que él sepa que no es bienvenido cerca del lugar de convivencia familiar y sería mejor caer donde su hermana en el mar. La danza sagrada sirve para restaurar el orden cósmico, donde todos los seres tienen su lugar y función.

Existen muchos ejemplos ngäbe que se enfocan en mantener el equilibrio natural: los ciclos de la tierra – sembrar, cuidar y cosechar – están acompañados por ritos y prácticas que reconocen el orden puesto por Ngöbö (Dios); los “dänkien” o guardianes de las varias especies las protegen y envían mensajes a los seres humanos cuando sobrepasan el punto apropiado en la casa o pesca. Una anciana ngäbe, al hablar de la im-

portancia de ser humildes frente al misterio de Dios manifestado en su creación y de nuestra responsabilidad de mantener el equilibrio natural, dijo que “No debemos cambiar lo que Dios ha hecho. Debemos dejar la creación como es, no hacer cambios grandes. A veces tenemos que tumbar monte, pero eso es para sembrar, para sobrevivir.” Los ngäbe, como otros pueblos indígenas, han mantenido prácticas de reciprocidad por milenios, donde se entiende que cada acción incita consecuencias y que nos corresponde entender nuestro lugar y responsabilidad en el plan del Creador, participantes activos en la creación perpetua.

La pandemia y el desequilibrio natural

La pandemia actual debe provocar en la familia humana una profunda reflexión sobre los errores históricos que han resultado en un mundo enfermo en muchas formas. Varios temas interrelacionados han surgido durante la pandemia; la desigualdad socio-económica, fragilidad laboral para la clase trabajadora, debilidades de los políticos sanitarios de los Estados y el racismo

Orientaciones desde el Buen Vivir indígena

sistémico que ha resultado en altas cifras de mortalidad entre las minorías y etnias. En esta reflexión, quiero enfocarme en lo ecológico: la conexión entre la pandemia y la destrucción de nuestra Casa Común, además de la forma en que los pueblos del Buen Vivir como los ngäbe nos puede guiar en el camino post-pandemia, para que no continuemos llevando el planeta Tierra y todos sus habitantes hacia la destrucción.

Hemos visto por las noticias internacionales y por las redes sociales las imágenes de lugares en el mundo donde el medio ambiente ha mejorado por la disminución de turismo, tráfico e industria durante la pandemia. Nos llama la atención ver aguas cristalinas en ríos y canales por primera vez en décadas, fotos satelitales de ciudades libres de contaminación o animales silvestres con plena confianza de entrar en zonas urbanas. Son imágenes que señalan el desequilibrio natural que un mundo indiferente ha aceptado en los procesos de industrialización. Sin embargo, pueden también ser signos de esperanza, ejemplos de la posible restauración del planeta si nos comprometemos a hacerla juntos como familia humana.

El modelo de “progreso” actual en una gran parte del mundo provoca fuertes intervenciones extractivas y productivas, los cuales resultan en la destrucción de ecosistemas enteros. Esta realidad está íntimamente conectada con la pandemia que sufrimos en este momento. En una forma científica, se está investigando el origen puntual del nuevo coronavirus, posiblemente de origen murciélago, etc. No obstante, los animales y la naturaleza en sí no nos amenazan, sin embargo, son nuestras intervenciones desarrollistas las que destruyen ecosistemas completos, resultando en amenazas y consecuencias como pandemias. La continua destrucción de ecosistemas promete más pandemias globales.

La relativamente nueva disciplina de “Salud Planetaria” se enfoca en la relación entre la salud humana y la integridad de los ecosistemas, realidades inseparables, pero no muy considerado en el modelo político-económico neoliberal. No hemos sido capaces como comunidad global de imaginar un modelo socio-económico cíclico, ecológico y solidario en lugar del modelo dominante a base de extracción, producción, consumo y descarte. La relación directa entre la pandemia y la destrucción ambiental común en las sociedades “desarrolladas” no están siendo tomadas en cuenta por los gobernantes y grandes empresarios, que ignoran las evidencias del impacto humano en la degradación ambiental e intentan forzar a toda costa una “reactivación” de la misma economía capitalista salvaje que trata la naturaleza como “bienes del mercado”.

El modelo actual y las decisiones político-empresarial que protege el modelo, están basados en una visión que mantiene al ser humano “afuera” de la creación y con poca posibilidad de interactuar con ella en forma responsable. Hemos perdido nuestro lugar e identidad en la Casa Común, convencidos que podemos ocupar el puesto de creador en lugar de los creados. Frente a este pensamiento erróneo, los pueblos indígenas nos enseñan que toda la creación de Dios es una red de vida que nos incluye a nosotros. Los ngäbe, por su parte, nos ubican en el “Ju Ngöbökwé”, la casa de Dios, que es toda la creación y el cosmos.

Durante las últimas décadas, la Iglesia ha empezado a prestar atención a las cosmovisiones, sabidurías y prácticas indígenas, especialmente respecto a la relación con la creación. Las recientes expresiones de la Iglesia, aunque han tardado en reconocerlo, proponen una relación íntima del ser humano con toda la creación, afirmando que “para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres” (Laudato Si 220). La exhortación apostólica Querida Amazonia afirma que “el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde ‘la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con quienes relacionarse’” (42). Por cierto, es un lenguaje lejos de “dominio sobre” la naturaleza en servicio del hombre, la cual ha dominado el concepto cristiano de la relación ser humano-creación por muchos siglos.

El Buen Vivir indígena, que no se orienta en la competencia salvaje y la acumulación de bienes, enseña al mundo occidental que existen alternativas al supuesto “progreso” o desarrollo. Dando resumen al concepto de Buen Vivir en Querida Amazonía, Francisco dice que los indígenas “saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura.” Los pueblos originarios expresan la auténtica calidad de vida en “una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones” (QA 71).

Es considerable que el pueblo ngäbe, después de varias décadas de lucha en contra de megaproyectos en sus territorios (minería, represas), logró en 2012 una ley de protección ambiental para su territorio, que, entre otros aspectos, prohíbe rotundamente la minería metálica. Las promesas de riqueza y supuesto “desarrollo” por parte de los gobiernos de turno y las empresas transnacionales no convencieron a los Ngäbe de permitir la destrucción masiva de sus territorios, la cual resultaría en la destrucción también de sus prácticas de armonía con la Madre Tierra, la familia humana y Dios.

Hacia el otro mundo posible

La pandemia muestra las raíces de una crisis que es esencialmente una crisis de vida. Ha tenido el efecto no esperado de forzarnos a reevaluar lo esencial para vivir dignamente como personas y pueblos. Además, en medio de la tristeza de esta crisis, hemos sido testigos de la gran capacidad de los seres humanos en hacer sacrificios para el bien de los demás. Aunque hay ejemplos de egoísmo en algunos ambientes, muchas personas de las poblaciones de los varios países han sido capaces de hacer sacrificios, cambiar por completo su modo de vida y actividad diaria para el bien del otro, especialmente los más vulnerables. Nos muestra la capacidad de la humanidad cambiar e implementar un modelo distinto frente de una amenaza inminente.

La gran tarea, entonces, será convertir el espíritu de solidaridad y la disponibilidad de sacrificar para el bien de los demás, en prácticas permanentes para confrontar el Cambio Climático y la degradación ambiental en general, planeando un nuevo estilo de vida humana y una renovada relación con la Madre Tierra. Si queremos evitar más pandemias, tenemos que tomar muy en serio nuestro lugar y papel en el cuidado de la Casa Común y comprometernos a no regresar a la vida “normal” post-pandemia. Podemos iniciar este cambio con una nueva visión de la integridad de toda la creación y nuestra responsabilidad en mantenerla; aceptar que todo está relacionado e interconectado. Eso nos puede abrir un nuevo amanecer donde los ecosistemas sean respetados en su propia integridad, ya que cada creatura es importante en el plan del Creador.

Ojalá que las aguas cristalinas de los ríos y el aire puro en las ciudades no sea solamente efectos temporales de una crisis sanitaria, sino que se conviertan en el nuevo estándar de convivencia en la danza sagrada de la creación perpetua, un momento importante de cambio de rumbo de una humanidad capaz de aprender de los pueblos indígenas que un “otro mundo es posible.”

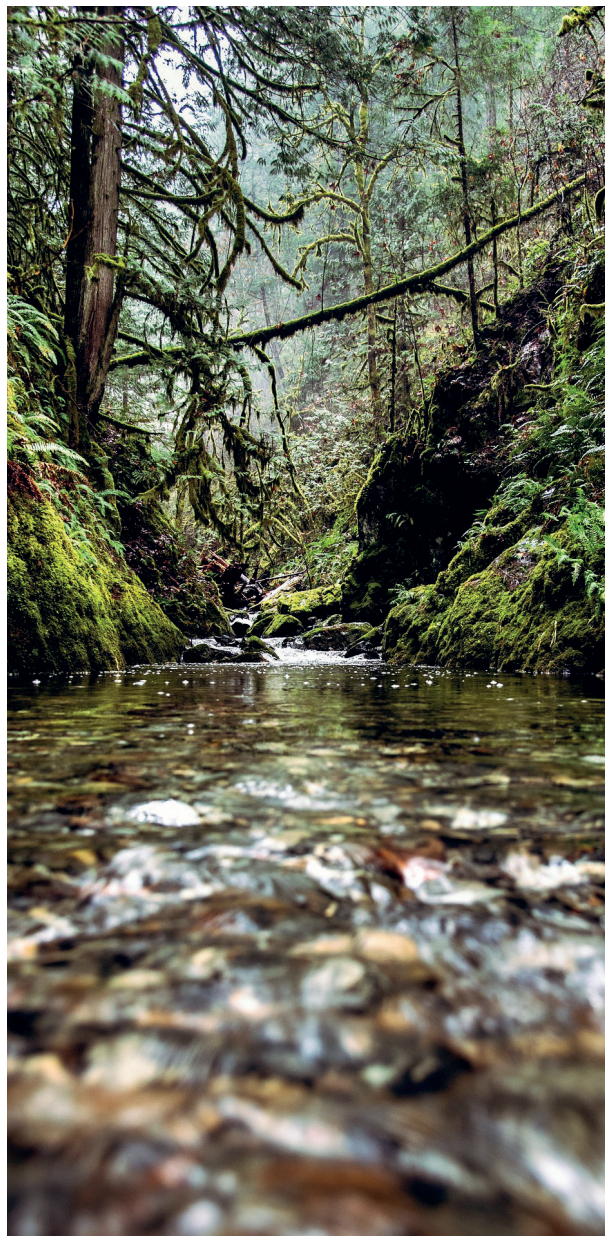
José Fitzgerald, CM

* Francisco. (2020). *Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonia*. Vaticano.

* Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato Sí: Sobre el cuidado de la Casa Común*. Vaticano.

José Fitzgerald, CM es sacerdote de la Congregación de San Vicente de Paul. Tiene un doctorado en teología de la Universidad Pontificia Bolivariana y es autor del libro Danzar en la casa de Ngöbö: Resiliencia de la Vida Plena Ngäbe frente al neoliberalismo (Editorial Abya Yala 2019). Ha trabajado con los indígenas ngäbe en Panamá desde 2005.

[fuente: aelapi.org]



¡LA FAMILIA VICENTINA SE REUNE PARA BEIRUT!



La explosión del 4 de agosto en Beirut devastó la ciudad añadiendo un clima de gran inseguridad en el país, que ya estaba luchando con una severa crisis económica y financiera junto con la incertidumbre a varios niveles.

Además de los enormes daños materiales de la crisis humanitaria precedente, provocada inicialmente por problemas socio-económicos, aumentó las tasas de desempleo, la pobreza y los daños colaterales de la pandemia de coronavirus.

La Familia Vicentina en el Líbano representada por todas sus organizaciones estuvo sobre el terreno desde el primer día para ayudar a las familias. Se inició un comité ejecutivo por el P. Ziad Haddad, el Coordinador de Fam-Vin en el Líbano después de un encuentro de Fam-Vin. Se elaboró una propuesta de proyecto, y se redactó un plan de acción. Se lanzó el primer paso del proyecto y nos abrumó la generosa donación de 50.000 dólares de la Alianza Fam-Vin.

Voluntarios, expertos, sacerdotes y religiosas dedicaron su tiempo, habilidades y esfuerzos para acelerar el proceso y responder a la ayuda inmediata de las familias. Se hicieron la evaluación de las necesidades y las visitas

a la familia, queremos ser: ¡Eficaces, rápidos y Directos al Objetivo!

Nosotros, Fam-Vin Nacional e Internacional, nos reunimos con fe, esperanza y caridad para derramar amor y ternura a través de las comunidades. Cuanto más nos adentramos en nuestras familias más sentimos su angustia, su dolor y su pena. ¡La carga es pesada, pero nuestra fe es más grande!

La Familia Vicentina en el Líbano:

- Asociación Internacional de Caridades (AIC)
- Escuela de la Fe
- Equipo Misionero de la Caridad (EMC)
- Juventudes Marianas Vicentinas (JMV)
- Jóvenes Misioneros Laicos Vicentinos Libaneses (MISEVI)
- La Congregación de la Misión (CM)
- Las Hermanas de la Caridad (Besancon)
- Las Hijas de la Caridad (FDC)
- Luisas de Marillac
- Sociedad de San Vicente de Paúl – Líbano (SSVP)

*Danielle El Chemaly
Miembro del Comité Ejecutivo*

LA ONU: HABLAR O ACTUAR?



Si preguntamos al público qué hace la ONU, quizás la mayoría diría “ellos discuten cosas, y luego forman comités para seguir hablando de lo mismo.”

Este septiembre no! La ONU nos invita a una Semana de Acción, 18-26, 7 días de acción global concentrada para las Personas y el Planeta.

Martín Lutero King nos recuerda que el arco del universo moral es largo, pero dobla hacia la justicia. Pero tenemos que ayudar a que así se dobla! Lo mismo con la Semana Global para un futuro mejor: uno más igual, más activo sobre el cambio climático, uno que busca eliminar la pobreza, y protege la salud.

Estas metas requieren mucho “doblar” para realizarse, o como la ONU dice “a Dar la Vuelta” por el bien de la humanidad. Las metas se codifican en 17 Metas de Desarrollo Sostenibles, la “Agenda 2030” propuesta por la ONU.

La Semana de Acción presenta un reto a nuestra creatividad: cómo compartir una agenda clave de asuntos que da y guarda la vida en medio de una pandemia cuando todo se hace virtualmente. Pero creatividad para “hacer lo bueno, y hacerlo bien”, se halla en nuestra DNA: San Vicente de Paul nos recuerda que el amor es infinitamente creativo.

Entonces qué se puede hacer en realidad?

Que tal un ayuno de plástico? Este producto, una de las creaciones más útiles, ha llegado a ser un problema serio. Cuatrocientos millones de toneladas se producen anualmente pero menos de 18% son recicladas. Y la pandemia ha empeorado el problema porque el uso para comida a llevar, y compras en general, se aumenta para mantener bajas las infecciones. Hemos visto la isla de plástico en el Pacífico, y escuchamos que poco a poco entra hasta los alimentos, pero no encontramos manera de controlar su uso.

Todo el mundo usa google. Podríamos buscar los 17 Metas y el breve texto descriptivo de cada uno, para discutir con familia y amigos, o personas en nuestro ministerio, la que mayormente nos llama la atención. Estas discusiones son necesarias para Dar la Vuelta para las Personas y la Planeta.

Los medios sociales nos rodean. Se puede utilizar sus plataformas para #Act4SDGs compartiendo que las metas parece a un mundo perfecto, pero en actualidad son posibles si nosotros de la base trabajamos colectivamente. Quizás los líderes nos seguirán!

No se puede eliminar la pobreza hasta que todo el mundo tiene su hogar. Dado que la Familia Vicentina globalmente se enfoca al problema de los sin casa, podemos investigar que hace nuestra ciudad o comunidad sobre el problema de los seres humanos—aún familias—que duerman “duro” en nuestras calles. Y luego decidir cómo podemos responder a esta situación inhumana.

Si tomamos en serio esta llamada de la ONU a una Semana de Acción, podemos descubrir un camino hacia el futuro mejor. Solo se requiere un poco de “doblar” para Darle la Vuelta.

Jim Claffey
Representante de la Congregación
de la Misión a la ONU

ORDINATIONES

PENKIVSKYI Serhii	Sac	SCM	22/08/2020
DA SILVA DOS ANJOS Lenilton	Sac	FOR	23/08/2020
AGUSTINUS Agustinus	Sac	IDS	27/08/2020
DUE Franciskus Xaverius	Sac	IDS	27/08/2020

NECROLOGIUM

Nomen	Cond.	Dies ob.	Prov.	Aet.	Voc.
GRACE Thomas A.	Sac	05/06/2020	OCC	82	65
SCHULTE Daniel R.	Sac	17/06/2020	OCC	67	36
CLARK John F.	Sac	30/07/2020	OCC	78	59
PUST Anton	Sac	01/08/2020	SLN	86	62
GONZÁLEZ LÓPEZ Antonio	Sac	01/08/2020	COL	82	65
LANDOTTI Giuseppe	Sac	08/08/2020	ITA	94	77
AIRAS PAGE* José	Fra	29/08/2020	SVP	90	74

www.cmglobal.org



**Congregación de la Misión
CURIA GENERAL**

Via dei Capasso, 30 – 00164 ROMA

Tel: +39 06 661 30 61

Fax: +39 06 666 38 31

Email: nuntia@cmglobal.org